

Ser incluyente: posturas críticas educativas para la diversidad

Manuel López Pereyra

ACADÉMICO DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO
mlp504@alumni.york.ac.uk



RESUMEN

Este artículo presenta y analiza posturas críticas educativas que promueven una inclusión y una cultura escolar para la diversidad en los espacios escolares. En este sentido, es necesario que los educadores tengan enfoques teóricos que les permitan desarrollar buenas prácticas de atención a la diversidad, propiciando ambientes inclusivos y seguros. Se describen cinco posturas críticas educativas: crítica, feminista, de justicia social, multicultural e inclusiva, las cuales abogan por una inclusión educativa y una cultura escolar para todos los y las estudiantes. Una característica esencial de estos enfoques es la construcción de la reflexión y filosofía pedagógica docente para crear experiencias escolares positivas y de valor. En este contexto, las posturas pedagógicas desafían los discursos de discriminación, exclusión y violencia en los espacios escolares mediante procesos educativos críticos desde y para la comunidad.

Palabras clave: pedagogía crítica, inclusión educativa, cultura escolar, diversidad escolar.

Abstract

This article presents and analyzes critical educational frames that promote inclusion and a school culture for diversity in school spaces. In this sense, it is necessary that educators have theoretical approaches that allow them to develop good practices of attention towards diversity, fostering inclusive and safe school spaces. Five critical educational frames are described: critical, feminist, social justice, multicultural and inclusive education, which advocate for an educational inclusion and a school culture for all students. An essential characteristic of these approaches is the creation of mental reflection practices and teaching's pedagogical philosophy to create positive and valued school experiences. In this context, these pedagogical frames challenge discourses of discrimination, exclusion and violence in school spaces through critical educational processes from and for the community.

Keywords: critical pedagogy, educational inclusion, school culture, school diversity.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza tradicional y los espacios escolares actuales presentan problemas de violencia, exclusión social y educativa, hábitos de estudio inadecuados, entre otros. En este marco, es esencial presentar enfoques educativos que permitan la creación de

prácticas pedagógicas menos excluyentes y discriminatorias. Los actores escolares requieren de espacios más incluyentes, que permitan crear soluciones contextuales, individuales y comunitarias en los procesos educativos (Laorden, Prado y Royo; López).

Para ello, es necesario que los educadores tengan enfoques teóricos sólidos que les permitan desarrollar buenas prácticas de atención a la diversidad, propiciando ambientes inclusivos y seguros; estas prácticas educativas deben formar y transformar no sólo a los estudiantes, sino también a su entorno.

Ante este panorama, Díaz argumenta que la diversidad de estudiantes y miembros de la comunidad escolar se encuentra presente durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje; de ahí la importancia de atender y reconocer estas dimensiones desde el ámbito educativo. La diversidad del alumnado se deriva de múltiples factores: zona geográfica, discapacidad, etnia, orientación sexual, nivel socioeconómico, religión, entre otros. López reconoce esta diversidad como parte de la cultura escolar. Los contextos escuela, familia y sociedad, deben aportar una mejor convivencia y participación en la comunidad educativa.

En este marco, la construcción de espacios inclusivos apoyados en una cultura escolar positiva y segura para los estudiantes debe partir de la comprensión de sus experiencias y sus identidades (González; Hernández). Autores como Hodkinson señalan que los espacios educativos deben promover la inclusión educativa mediante la formación de una identidad cultural que parte de lo local y que permita integrar a diversos actores. Dicha integración es una compleja tarea que se articula desde la institución, los programas educativos y la docencia. De igual manera, las prácticas educativas inclusivas que desafían los discursos de discriminación, exclusión y violencia se construyen desde un currículo educativo alterado por los cambios sociales y la cultura actual.

Para lograr lo anterior, es necesario explorar diferentes posturas teóricas que permitan crear enfoques pedagógicos que desafíen los discursos de discriminación, exclusión y violencia en los espacios escolares a través de procesos educativos críticos, desde y para la comunidad. La importancia de estos marcos pedagógicos radica en el proceso de enseñanza-aprendizaje a través de la valoración de nuestra propia identidad y la identidad de otros (Meyer).

Las posturas críticas aportan un análisis importante de las desigualdades sociales y culturales que vivimos en la actualidad, las cuales nos permiten desarrollar reflexiones personales y sobre el entorno, que transforman, tanto los procesos como las visiones que tenemos de nuestra sociedad. Darle visibilidad a la diversidad, a lo diferente, abre las puertas a nuevas formas y sentidos de nuestras comunidades, rompe las estructuras sociales hegemónicas que forman prejuicios y estereotipos dentro de los espacios sociales y, por ende, en nuestros espacios escolares.

Meyer presenta diversos enfoques pedagógicos que permiten la creación de ambientes seguros e inclusivos. Estos enfoques parten de la idea de la justicia social, el respeto, el derecho a la educación y la inclusión. De alguna manera, estas posturas pedagógicas transforman y trasgreden las prácticas docentes, el currículo y, por lo tanto, permiten crear espacios de reflexión y crítica hacia las creencias hegemónicas normadas en los espacios escolares. Ver la otredad permite un cambio en nuestra filosofía pedagógica: cómo enseñamos, qué enseñamos y por qué lo enseñamos.

En el presente trabajo, se describen cinco posturas críticas: pedagogía crítica, pedagogía feminista, educación y justicia social, educación multicultural y educación inclusiva. Cada una de ellas aboga por una inclusión educativa y una cultura escolar para todos los y las estudiantes. Una característica esencial de estos enfoques es la construcción de la reflexión y filosofía pedagógica docente para crear experiencias escolares positivas y de valor. De alguna manera, estos marcos pedagógicos buscan romper las prácticas tradicionales educativas que perpetúan actos de desigualdad, discriminación y exclusión de la diversidad en los espacios escolares.

a. *Pedagogía crítica*

La pedagogía crítica entiende las prácticas educativas desde una conciencia crítica de las condiciones sociales de opresión. Este enfoque permite a los miembros de una comunidad educativa cuestio-

narse sobre sí mismos y su comunidad, así como los factores que interfieren para la transformación de una sociedad en opresión. Freire desarrolló un enfoque de la enseñanza y el aprendizaje que estaba destinado a empoderar a los grupos oprimidos para resistir y contrarrestar las estructuras sociales, con el fin de interrogarlas críticamente y transformarlas: “la práctica educativa de opción progresista jamás dejará de ser una aventura de revelación, una experiencia de desocultamiento de la verdad” (Freire 23).

El reconocer las experiencias de los otros permite interrogar las estructuras sociales de poder y de privilegios en nuestro entorno. Las prácticas docentes y el currículo educativo deben promover estos espacios de reflexión y crítica. La pedagogía crítica debe ser parte de un currículo más diverso que incluya las voces de toda la comunidad, que revele las experiencias de la verdad. Giroux (citado en Meyer 18) argumenta que “el currículo debe estar arraigado en un sentido de esperanza”. En este marco, las prácticas docentes requieren de una participación más activa y creativa: “la pedagogía crítica exige que los maestros se involucren emocional e intelectualmente en su práctica de enseñanza y continuamente cuestionen y reexaminen las ‘verdades’ y las lecciones que presentan a sus estudiantes” (Meyer 14).

Las habilidades emocionales y de reconocimiento son esenciales para generar cuestionamientos sociales. El enfoque crítico se orienta hacia la lucha contra la opresión y la exclusión de grupos en situación vulnerable, buscando entender sus identidades y sus necesidades particulares dentro del contexto educativo. La propuesta de una pedagogía crítica tiene un sentido de esperanza “freiriano”, el docente es un agente social que busca la transformación del estudiante y de la comunidad educativa. El reto de la educación es desafiar los privilegios sociales y culturales, transgredir las estructuras opresoras y darle voz a toda la comunidad.

b. *Pedagogía feminista*

La postura de la pedagogía feminista, igual que la corriente crítica, es un referente que reivindica las experiencias de grupos en situación vulnerable, en

particular el de las niñas y las mujeres. La pedagogía feminista se enfoca en el análisis crítico de las estructuras de poder hegemónicas que persisten en nuestros espacios sociales y culturales:

el cambio reciente hacia la pedagogía crítica desde el movimiento por los derechos civiles y los movimientos feministas de la segunda ola de la década de 1960 ha comenzado a cuestionar este tipo de escolaridad en busca de una manera de crear estudiantes y ciudadanos que sean pensadores críticos, comprometidos e independientes con el fin para mover nuestra sociedad en una dirección más igualitaria (Meyer 22).

Las teorías feministas en el contexto educativo parten de un marco de agencia social (Francis); la postura de la pedagogía feminista busca crear un movimiento emancipatorio de los discursos heterosexualizados hegemónicos de las narrativas y de los espacios escolares. Autores como Francis y Weiner proponen que este marco pedagógico desafíe los discursos de estereotipo de género y haga una crítica de los espacios heteronormados en el contexto educativo. La disrupción de estos espacios binarios permite crear una conciencia de las desigualdades y la opresión de poder que se ejerce sobre grupos en situación vulnerable.

La postura feminista, en la práctica docente, rompe con los apartados hegemónicos de oposición y diferencia, con la idea binaria del género. La posibilidad de construir nuevas narrativas en los espacios escolares, de realizar una reflexión crítica sobre la equidad y las atribuciones sociales y culturales definidas por la construcción de nuestro ser, son parte de nuestra agencia docente. Los cambios sociales y culturales son permeados por discursos de poder que tienen una influencia práctica en los espacios escolares. Por ende, es necesario crear discursos de justicia social y de empoderamiento en los entornos escolares.

c. *Educación y justicia social*

En este marco de agencia social, la postura de justicia social en educación busca la participación de la sociedad donde los actores sociales tengan un sentido de agencia, de responsabilidad:

el objetivo de la justicia social en el contexto educativo es la participación plena e igualitaria de todos los grupos de la sociedad... La justicia social incluye una visión de la sociedad en la que la distribución de los recursos es equitativa y en la que todos los miembros están física y psicológicamente seguros y protegidos (Bell 3).

De esta manera, la escuela es un espacio de reflexión crítica que propone una participación plena y equitativa de toda la comunidad; la justicia social en el contexto educativo debe partir de la oportunidad, de la integración, de la distribución no sólo económica, sino psicológica y social que permita el desarrollo pleno de los actores escolares.

La educación sobre justicia social generalmente se centra en los estudiantes y en proyectos, ya que busca involucrar a los estudiantes en el diálogo, el pensamiento crítico y un intercambio dinámico de ideas y perspectivas para brindarles las habilidades que necesitan para estar informados y ser ciudadanos activos (Meyer 18).

El marco de justicia social en la pedagogía debe favorecer el diálogo y el intercambio de ideas que permita informarnos de una manera crítica. De esta forma, se espera que los estudiantes se involucren en proyectos educativos que aspiren a una sociedad más justa y equitativa. Las prácticas docentes deben permitir que los estudiantes se informen y sean ciudadanos activos de su comunidad. Una característica fundamental para un marco de justicia social dentro de la pedagogía es el diálogo que se debe desarrollar con los estudiantes; el trabajo colaborativo o el aprendizaje basado en proyectos son prácticas que favorecen la formación de estudiantes proactivos. Este tipo de actividades en clase permite un intercambio dinámico de reflexiones, perspectivas e ideas sobre los temas sociales de interés.

d. *Educación multicultural*

La educación multicultural tiene un énfasis en la inclusión de la diversidad y en particular de las comunidades étnicas a la sociedad.

El multiculturalismo, en general, es un movimiento de transformación que busca dar las mismas oportunidades educativas a todos los estudiantes mediante la diversificación del currículo; busca incluir y enseñar sobre las contribuciones de individuos y culturas que están fuera de los marcos dominantes culturales, cristianos, eurocéntricos (Meyer 27).

La educación multicultural busca diversificar el currículo incluyendo las diferentes contribuciones culturales en la sociedad: etnia, lengua, religión. La postura multicultural busca una acción y agencia social que reexamine los argumentos de discriminación y exclusión de diversas comunidades, entendiendo las estructuras sociales de poder y la necesidad de retar estas preconcepciones y prejuicios sobre los otros. Desde una perspectiva práctica, este marco es un reto para los docentes: lograr identificar las estructuras dominantes y desestabilizar los estándares de la sociedad, así como incluir la diversidad multicultural de la sociedad. Sin embargo, es importante recordar que “todo el estudio progresivo de raza y género que tiene lugar en el contexto universitario ha tenido un impacto significativo más allá del aula académica” (Hooks 46).

Hooks (46) resalta la importancia de explorar la etnia, raza, y el género, como temas de la “realidad” social. Para la autora la escuela es un lugar de cambio, un punto de partida para dialogar y crear nuevas experiencias de aprendizaje. Esto significa replantear conceptos históricos, políticos, culturales y sociales dentro del aula. El marco multicultural nos hace reflexionar sobre la diversidad y los grupos minoritarios, entretejiendo diferentes narrativas, que en su mayoría se encuentran en una situación vulnerada, por lo cual es necesario visibilizarlas. Esto significa que debemos crear una pedagogía que se permita transgredir los estereotipos sociales, que se cuestione las formas y el porqué de las exclusiones y la discriminación: que transgreda los marcos conceptuales dominantes.

e. *Educación inclusiva*

La educación inclusiva señala que los espacios escolares deben contribuir a experiencias de integración

social y cultural, donde los estudiantes puedan mostrar su diversidad, promoviendo la educación como un espacio de derechos humanos y de una sociedad liberal. En los compromisos mencionados en Dakar,¹ se rescata lo siguiente:

La educación debe proporcionar habilidades y competencias para vivir y desarrollar una cultura del derecho, el ejercicio de la ciudadanía y la vida democrática, la paz y la no discriminación; la formación de valores cívicos y éticos; la sexualidad (Marcos de Acción Dakar, Marco 6).

Los temas de pertinencia social, igualdad y justicia se encuentran en las posturas de la educación inclusiva que contempla la participación de todos los sectores de la comunidad incorporando y enriqueciéndose de su diversidad. Stubbs presenta tres elementos clave de la educación inclusiva: (1) combatir la discriminación y presiones de exclusión; (2) responder/aceptar la diversidad como recurso, no como problema y (3) preparar a los estudiantes para una sociedad que respeta y valora la diferencia.

La postura inclusiva nos invita a crear ambientes de aprendizaje en los que los estudiantes desarrollen sus habilidades e integren sus conocimientos, creencias y pensamientos de una forma positiva. La finalidad de la educación inclusiva es integrar a los ciudadanos de una forma favorable, que fomente el respeto a la diversidad. La inclusión educativa es una oportunidad de aprendizaje y desarrollo personal. Por lo tanto, incluir temas como discapacidad, género y diversidad sexual es indispensable para una formación que reflexione sobre la diversidad y las estrategias discursivas necesarias para generar una inclusión educativa.

SER INCLUYENTE

Los diversos marcos presentados son posturas críticas que nos permiten crear nuestra propia agencia en los espacios escolares. Las prácticas docentes, el currículo y la cultura escolar son dimensiones que

necesitan una construcción de reflexión crítica. Ser incluyente es tener la posibilidad de aprender del otro, de las diversas comunidades e identidades de los actores escolares. La reflexión crítica desde la pedagogía es una herramienta que nos permite formar, transgredir y transformar la sociedad actual. Ser incluyente es visibilizar las ideas, los pensamientos, la corporalidad de la diversidad dentro de las aulas. Las representaciones sociales y culturales son fundamentales en la creación y construcción de espacios libres, seguros e inclusivos.

Para ser incluyente, es necesario implicarnos frente a los retos de discriminación y de exclusión; fomentar el respeto y la inclusión escolar son acciones fundamentales. Los docentes tenemos la posibilidad de formar ciudadanos que sean agentes del cambio, ciudadanos para una sociedad libre y segura, que valora y respeta al otro. La diversidad en los espacios escolares es una oportunidad, un recurso, para construir nuevos espacios y narrativas de y para toda la comunidad educativa.

Ser incluyente es estimular y fortalecer la diversidad, no etiquetar ni limitar al ser humano; es permitirnos ser parte de un entorno positivo que coadyuve a participar en la formación de estudiantes con posicionamientos críticos y empáticos hacia toda la comunidad. La formación de nuestros estudiantes debe incluir el desarrollo de competencias necesarias para tener una mejor sociedad. Estos cambios positivos en los espacios escolares se caracterizan por procesos dinámicos que contribuyen a los cambios culturales y sociales.

Las prácticas y el concepto de inclusión en los espacios escolares, así como la aceptación de la diversidad que tienen los docentes influye de manera importante en la formación de los estudiantes. Las posturas pedagógicas de los actores escolares son un elemento de impacto para el logro de una cultura escolar más incluyente y diversa. La cultura escolar debe promover el lenguaje, las tradiciones y las creencias de la comunidad y, de esta manera, fortalecer las prácticas escolares incluyentes. Ser incluyente, entonces, se logra cuando los estudiantes tienen un sentimiento de pertenencia.

54 • *Ser incluyente: posturas críticas educativas para la diversidad universitaria*

Manuel López Pereyra. *Didac* 73 (2019): 50-55

CONCLUSIONES

El presente trabajo ha tenido como propósito la reflexión sobre diversas posturas teóricas en el contexto educativo. Éstas, desafían los discursos de discriminación, exclusión y violencia en los espacios escolares mediante los procesos educativos críticos desde y para la comunidad. Las posturas presentadas buscan generar una conciencia crítica sobre las condiciones sociales represivas, transformar la sociedad y formar ciudadanos que acepten y respeten la diversidad. Para lograrlo, los espacios educativos y las prácticas docentes deben modificarse para resolver los conflictos o necesidades que se viven en aquéllos, como la exclusión social, la violencia o el fracaso escolar. Al explorar prácticas pedagógicas que permitan la crítica social expandimos las experiencias de los estudiantes y nos permitimos nuevas interpretaciones de la “realidad”.

Las posturas críticas exigen a la comunidad educativa cuestionar y revalorar el entorno social y cultural; nos permiten a los docentes involucrarnos de manera no sólo académica, sino también de

forma emocional en el intercambio de perspectivas e ideas sobre temas de equidad, justicia social e inclusión. Las prácticas docentes desde las pedagogías críticas son una forma de transgredir, de crear un pensamiento crítico, de fortalecer y transformar el diálogo, para formar ciudadanos activos y diversos.

La inclusión educativa es un proceso que permite la participación de toda la comunidad. En los espacios escolares se busca crear ambientes de respeto y seguridad hacia la diversidad. Por ello, visibilizar las identidades de los estudiantes y la comunidad es esencial para la construcción de una convivencia escolar positiva e inclusiva. En la medida en que comprendamos la importancia de la diversidad e inclusión educativa, las posturas críticas pedagógicas nos permitirán crear espacios que transgredan las construcciones hegemónicas normalizadas de la sociedad. La cuestión es transformarnos. ■

NOTA

¹ Marco de Acción de Dakar - Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes. Foro Mundial sobre la Educación (Dakar, Senegal, 26- 28 de abril de 2000).

REFERENCIAS

- Bell, Lee. “Theoretical foundations for social justice education”. *Teaching for diversity and social justice*, editado por Maurianne Adams, Lee Bell y Pat Griffin, Nueva York: Routledge, (1997): 3–15.
- Francis, Becky. “Beyond postmodernism: feminist agency in educational research.” *Investigating gender: contemporary perspectives in education*, editado por Becky Francis y Christine Skelton, Buckingham: Open University Press, 2001.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the oppressed*. Nueva York: Continuum, 2000. Impreso.
- González, María Teresa. “Diversidad e inclusión educativa: Algunas reflexiones sobre el liderazgo en el centro escolar.” *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 6(2) 2, (2002): 82-89.
- Hernández, Joaquín. “Construir una Identidad.” *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (11 abril-mayo, 2006). <https://www.redalyc.org/html/140/14002907/>
- Hodkinson, Allan. “Conceptions and misconceptions of inclusive education.” *Research in education*. University College Chester, 73 (1), (mayo, 2005). <https://doi.org/10.7227/RIE.73.2>
- Hooks, Bell. *Teaching community: A pedagogy of hope*. Nueva York, Taylor & Francis, 2003. Impreso.
- Laorden, Cristina, Carmen Prado y Pilar Royo. “Hacia una educación inclusiva: el papel de educador social en los centros educativos.” *Pulso Revista de Educación*, 29, (2006) <https://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article/view/277/247>
- López, María Teresa. “Derechos humanos y política educativa en México.” *ESDAI*, (2011). <https://esdaiposgrados.wordpress.com/2011/05/09/educacion-derechos-humanos-y-politica-educativa-en-mexico/>
- Meyer, Elizabeth. *Gender and sexual diversity in schools*. Nueva York: Springer, 2010. Impreso.
- Stubbs, Sue. *Inclusive Education. Where there are few resources*. Noruega: The Atlas Alliance, (2008). <http://atlas-alliance.no/wp-content/uploads/2015/02/Inclusive-Education-Where-there-are-few-resources-20081.pdf>
- Weiner, Gaby. “Out of the ruins: feminist pedagogy in recovery”. *The Sage Handbook of Gender and Education*. Christine Skelton, Becky Francis y Lisa Smulyan. Londres: Sage. (2006): 79-92. Impreso.